

**RELECTURA MARXISTA DE SINGER Y
FRANCIONE:
DOS POTENCIALIDADES
ANTIESPECISTAS FRENTE A LA CRISIS
SOCIOECOLÓGICA DEL CAPITALISMO**

**RELEITURA MARXISTA DE SINGER E FRANCIONE:
DUAS POTENCIALIDADES ANTIESPECISTAS FRENTE A CRISE
SOCIOECOLÓGICA DO CAPITALISMO**

**MARXIST NEW READING OF SINGER AND FRANCIONE:
TWO POTENTIALITIES ANTISPECIESIST FACING THE
SOCIOECOLOGICAL CRISIS OF THE CAPITALISM**

Enviado:03/11/2019 Aceptado:09/12/2019

Sergio Chaparro Arenas

Estudiante de Filosofía en proceso de grado, Universidad del Rosario. Email:
sergio.chaparro@urosario.edu.co

Eduardo Rincón Higuera

Doctorando en Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid. Magister en Filosofía de la Universidad del Rosario. Licenciado en Filosofía de Uniminuto. Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas (GinTRANS2). Email: eduardorinconhiguera@gmail.com

Partiendo de la crisis socioecológica del capitalismo, en este artículo realizamos una relectura marxista de dos potencialidades antiespecistas del principio de igual consideración de intereses y del principio de derecho a no ser cosa-propiedad. Para ello se retoma el capítulo dos de nuestra investigación *El concepto de 'Liberación animal' en Peter Singer y Gary Francione visto desde un análisis marxista* (2019). La primera potencialidad de los autores es una crítica ética a la reificación animal del capital y la segunda potencialidad consiste en una desnaturalización teórica y ética del esencialismo del especismo capitalista. Al final, se explica la materialidad relativa de estas potencias antiespecistas y se defiende que la idea de la liberación animal de los autores no es del todo una utopía sino una topología signada en el desarrollo asimétrico de las fuerzas productivas y las fuerzas destructivas del capitalismo en crisis y su posible colapso.

Palabras clave: Peter Singer, Gary Francione, crítica e interpretación, Marxismo.

A partir da crise socioecológica do capitalismo, neste artigo, este artigo, fazemos uma leitura marxista de duas potencialidades antiespecistas do princípio da igual consideração de interesses e do princípio do direito de não ser uma coisa-propriedade. Para fazer isso, é retomado o capítulo dois de nossa pesquisa sobre *O conceito de 'Libertação animal' em Peter Singer e Gary Francione, visto de uma análise Marxista* (2019). A primeira potencialidade dos autores é uma crítica ética da reificação animal do capital e a segunda potencialidade consiste em uma desnaturação teórica e ética do essencialismo do especismo capitalista. No final, a materialidade relativa desses poderes antiespecistas é explicada e argumenta-se que a idéia de libertação animal dos autores não é inteiramente uma utopia, mas uma topologia marcada pelo desenvolvimento assimétrico das forças produtivas e pelas forças destrutivas do capitalismo em crise e seu possível colapso.

Palavras-chave: Peter Singer, Gary Francione, crítica e interpretação, Marxismo.

Starting from the socio-ecological crisis of capitalism, in this article we carry out a Marxist new reading of two antiespeciesist potentialities of the principle of equal consideration of interests and of the principle of the right not to be a thing property. For this, chapter two of our research *The concept of 'Animal Liberation' in Peter Singer and Gary Francione seen from a Marxist analysis* (2019), is retaken. The first potentiality of the authors is an ethical critique of the animal reification of capital and the second potentiality is a theoretical and ethical denaturation of the essentialism of capitalist speciesism. In the end, the relative materiality of these speciesists powers is explained and it is argued that the idea of animal liberation of the authors is not entirely a

Relectura marxista de Singer y Francione

Sergio Chaparro Arenas

Eduardo Rincón Higuera



REVISTA LATINOAMERICANA de
ESTUDIOS CRITICOS ANIMALES

utopia, but a topology marked by the asymmetric development of the productive forces-destructive forces of capitalism in crisis and its possible collapse.

Key words: Peter Singer, Gary Francione, critique and interpretation, Marxism.

1. Introducción

En la tradición marxista existe un déficit de estudio de los antiespecismos y de los animalismos. Algunos autores se han concentrado en una hermenéutica de la teoría de Marx y Engels, y otros, en sus visiones de los animales y la naturaleza (cf. Foster & Clark, 2018; Stache, 2018, 2019; Llorente, 2011). De igual manera, otros se han preocupado por aplicar conceptos marxistas a problemáticas de opresión animal y de destrucción ambiental (cf. Sanbonmatsu, 2011; Nibert, 2002, 2011). Pese a estos acumulados, se ha obviado estudiar a Singer y Francione, autores fundacionales que han influido en los *Animal Studies*, los *Critical Animal Studies* y los movimientos a favor de los animales y la naturaleza. Ante este vacío, una de las máximas que guía el artículo es la siguiente: “siempre es más agradable tratar con los fundadores de una u otra concepción que con los revendedores de mercancías sin salida” (Engels, 1976, p. 9).

Nuestro artículo retoma el capítulo dos de nuestro trabajo *El concepto de ‘Liberación animal’ en Peter Singer y Gary Francione visto desde un análisis marxista* (2019)¹. La pertinencia de releer estos dos autores estriba en la necesidad de analizar las potencialidades del concepto *antiespecista* de ambos, de cara a la crisis socioecológica del capitalismo (cf. Riechmann et al., 2014; Rincón, 2016; Taibo, 2017; Montoro, 2018). Entendemos esta crisis como una crisis sistémica de valorización del capital, su modo de producción y forma moderna de vida, que integra la crisis social y la crisis ambiental en todas sus manifestaciones (naturales, humanas, animales) en una totalidad histórica concreta.

La tesis del artículo sustenta la existencia de dos potencialidades de la noción de liberación animal singeriana y francioneana. Para nosotros, estas potencialidades son claves para afrontar la crisis socioecológica del capitalismo. La primera consiste en una crítica ética antiespecista a la reificación capitalista de los animales no humanos, esto es, una crítica a la desconsideración de la sintiencia de los animales en las sociedades contemporáneas. La segunda potencialidad implica una desnaturalización del esencialismo especista, a saber, de un supuesto ontológico que asume la existencia de un orden natural de la cultura de la modernidad-contemporaneidad capitalista que legitima

¹ Tesista: Sergio Chaparro. Director de Tesis: Eduardo Rincón. Disponible en *Repositorio Institucional EdocUR*: <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/20432>

la explotación y opresión de animales no humanos en función de las necesidades humanas.

Para llevar a cabo nuestra exposición seguimos el siguiente orden. En un primer momento, exploramos el concepto marxista de reificación capitalista y trazamos su relación con los trabajos de Singer y Francione. Para ello, interpretamos los textos de estos dos autores ahondando por un lado, en la relación instrumental que el capital entabla con los animales no humanos y, por otro lado, en la crítica que las posturas antiespecistas (utilitaria y deontológica) le han dirigido a dicha relación de instrumentalización. En un segundo momento, mostramos la existencia de una crítica antiespecista por parte de los autores al esencialismo del especismo capitalista, es decir, exponemos cómo los autores cuestionan la justificación “socionatural” de instrumentalizar animales para el beneficio humano. Esta desnaturalización que ponen en marcha Singer y Francione, la explicamos a partir del influjo contradictorio tanto de las fuerzas productivas como de las fuerzas destructivas del capital.

En un tercer momento, se defiende que la idea de liberación animal de los autores, al cuestionar la reificación y el esencialismo, no es del todo *utópica* (un “sin lugar” irrealizable) sino más bien es una *tópica* que está basada en la comprensión de fuerzas reales productivas-destructivas. De modo que la topología de avizorar una sociedad democrática post-especista o no reificada puede ser clave para comprender la magnitud de la crisis socioecológica del capitalismo, sus peligros y posibilidades. Por último, hacemos una conclusión provisoria, por un lado, de nuestras hipótesis de relectura marxista sobre las dos potencialidades que emanan del trabajo de Singer y Francione, y por otro lado, de la crisis socioecológica del capitalismo.

2. Primera potencialidad

Para empezar, entendemos la reificación capitalista de los animales no humanos, impugnada por el neobienestarismo de Singer y el abolicionismo de Francione, como un proceso no solo diferenciado del fetichismo de la mercancía teorizado por Marx, sino también como su máxima expresión (cf. Sanbonmatsu, 2011). Para Marx, el fetichismo de la mercancía es un fenómeno propio del capitalismo y de las ciencias modernas que hacen ver las relaciones sociales como relaciones estrictamente cuantitativas, medibles, a-humanas y ahistóricas entre datos y *cosas* (cf. Marx, 1991, pp. 37-38). En esta medida, el

fetichismo de la mercancía se encarga de *velar* las contradicciones, las relaciones sociales de explotación y, en últimas, la lucha de clases que atraviesa a dichas relaciones.

La noción de reificación capitalista en Marx surge del análisis de la economía moderna de producción y de su respectiva circulación y reproducción de mercancías. Para Marx, este proceso de producción, reproducción y circulación es un proceso *social* entre seres de carne y hueso, y no un simple flujo de datos y cosas que, en últimas, representan el intercambio de capital abstracto y de *trabajo cuantificado*. A este ejercicio de reducción y *ocultamiento* del trabajo real y de las relaciones sociales de producción concretas a representaciones estáticas y cuantitativas, Marx lo denominó el *fetichismo de la mercancía* (cf. Marx, 1991, pp. 37-38). En otras palabras, el fetichismo de la mercancía ocurre porque la relación capital y trabajo es reificada, pues se oculta el proceso que la dinamiza, las condiciones materiales sobre las que se sedimenta y la explotación que acarrea. Ahora bien, lo que queremos señalar en este artículo, partiendo de la crítica al fetichismo de la mercancía realizado por Marx, es que los animales no humanos no solo hacen parte de la relación capital-trabajo, al aparecer ya sea como *materia*, instrumentos de trabajo, medios de producción disponibles y propiedad para el capital (cf. Marx, 1991, pp. 130-137), sino que su vida, cuerpo y labor se haya aún *más* reificada que el trabajo estrictamente humano (que sí tiene la posibilidad, o al menos de “escoger”, de “reproducir” su vida).

Primero, los animales son mercancías sometidas al fetiche y a la reificación del capital en un sentido desgarrador, no porque tengan la condición jurídica análoga a la de los esclavos, ni porque sean parte de la clase trabajadora o productores de valor con la posibilidad de producir mercancías y cambiarlas (cf. Stache, 2019, pp. 9-15). Lo son, más bien, por ser reducidos a ser tratados como instrumentos de trabajo y medios productivos sobreexplotados como parte de la “naturaleza” disponible (materia prima) (cf. Rincón, 2016a). Inclusive, al ser su labor y sus productos algo que no se compra ni se pone en venta de manera “voluntaria” (por parte de los animales), es más bien su propia vida y cuerpo de lo que se dispone en el proceso productivo y lo que se pone a circular en el mercado como productos del trabajo humano, a saber, como mercancías procesadas tales como, leche, carne, piel, criaderos, entretenimiento, comercio, servicios de vigilancia, taxidermia, caza, vivisección, etc.

Los cuerpos animales no humanos son mucho más inmunes a las leyes burguesas que prescriben el control legal de los cuerpos, ya que desde ellas se establece un control

absoluto sobre sus vidas. La reificación capitalista de los animales no humanos, como fetiche mercantil, involucra la explotación intensificada de estos como mercancías y como productos del trabajo humano, al punto de la licitud de atentar contra su vida y legitimar dicha violencia a través de prácticas legales y socio-culturales que naturalizan la vida animal no humana como una *vida-producto disponible* para la producción y el consumo humano. Esta situación la critican Singer y Francione. Para hacerlo, los autores invitan a reconocer la “sintiencia” de los animales no humanos. Para estos autores, la capacidad de sentir es una propiedad común de humanos-animales y, en esa medida, se ocupan de no reificar a los animales no humanos ya que, al igual que los humanos, son seres con la capacidad de sentir placer y dolor (tanto Singer como Francione, orbitan en una ontología sensocéntrica diferenciada como criterio de consideración moral)².

Por otro lado, el fetiche mercantil y su reificación ocurre también porque en la circulación de capital los cuerpos de los animales no humanos, al ser productos, son despersonalizados y se vuelven “referentes ausentes” (cf. Adams, 2010, pp. 13, 66-67): mercancías desprovistas de cualquier rastro de vida más allá ser un mero producto para el consumo humano. Este proceso de producción y consumo es naturalizado y normalizado. Frente a este proceso de reificación, Singer y Francione proponen un ejercicio de desnaturalización: reconsiderar a los animales no humanos como seres con intereses sintientes o incluso personas no-humanas con derechos.

Consideramos que los principios de igual consideración de intereses de Singer y el principio de derecho a no ser cosa-propiedad de Francione, cuestionan la reificación capitalista de los animales. Estos principios refieren, por un lado, a la igualdad interespecies que, para Singer, es propuesta bajo la forma de un cálculo moral basado en la minimización sustancial-radical del dolor y, por otro lado, para Francione, en la reconsideración de los intereses animales sin discriminación de especie, lo cual implica la

² Singer y Francione pregonan una sintiencia basada en los intereses animales de sentir dolor-placer, con diferencias en la noción de autoconciencia (cf. Chaparro, 2019, pp. 18-25). Su potencia antiespecista revaloriza la corporeidad animal frente a la sobreexplotación del capital a sus cuerpos, ya que el capitalismo es la banalización del dolor del otro y es incapaz de una protección digna de la sintiencia interespecies. Aunque reconozcamos la potencia sintiente de los autores, no compartimos su ontología sino la categoría de Marx en *La ideología alemana* y los *Manuscritos* sobre las “condiciones materiales de vida” (cf. Marx, 1987, p. 19) y el “no dañar lo que puede ser dañado” de los *Ensayos desde la ética ecológica (y hacia ella)* (cf. Riechmann, 2012, pp.185, 176; cf. Rincón, 2016b, pp.76-82) que involucran no solo la sintiencia animal, humana y no humana, sino también la vida material “no sintiente” de las especies vegetales y la biosfera.

no instrumentación de los animales para fines humanos y, en esa medida, llegar a reconocerlos como personas no-humanas con derechos morales y jurídicos inalienables (cf. Chaparro, 2019, pp. 25-30, 41). Estos principios y teorías pueden ser leídas como propuestas críticas frente a la crisis socioecológica del capitalismo como sistema totalizante y reificador. Ciertamente, el concepto deontológico y utilitario³ de la liberación animal está en permanente tensión con las sociedades industriales y su reificación del otro: vivisección; entretenimiento y comercialización; producción de comida y ropa; destrucción de hábitat y ecosistemas; desanimalización ideológica, etc. Aunque no sean anticapitalistas, la potencia objetiva antiespecista cuestiona a una parte de la reificación capitalista, es decir, a la razón instrumental moral e ideológica del capital y a la cosificación económico-política de los animales no humanos.

El pensamiento de Singer y Francione constituye una apuesta liberal superadora de la frontera de especie y, a la vez, una crítica al funcionamiento del capital en su relación instrumental con los animales, de ahí la propuesta de reformarlo. Aun cuando omitan superar la frontera y determinación de clase, los autores apuntan a un trato no instrumental de los animales humanos hacia los no humanos en las sociedades actuales. La primera potencialidad antiespecista estriba en reconsiderar de raíz los intereses igualitarios de los sintientes animales (Singer) y en afirmar el derecho de los animales sintientes a no ser usados como cosas-propiedades (Francione) (cf. Chaparro, 2019, pp. 25-30) en el espacio-tiempo dominado por la reificación capitalista.

El antiespecismo de los autores y su crítica de la reificación animal es una cuestión que guarda cierta concordancia objetiva (más no subjetiva) con la crítica marxista a la reificación capitalista y a la cosificación de clase⁴. Por ejemplo, Francione, basado en el libro *The Old Brown Dog: Women, Workers, and Vivisection in Edwardian England* (1985) de las huelga obreras de 1907, escribe:

Los trabajadores objetaron el uso de animales en experimentos porque no les fue difícil "ver a esos animales como imágenes de sí mismos". Sobre la base de que los pocos deben sufrir

³ La ética utilitarista de Singer, lejos de plantear derechos morales, busca maximizar la preferencia animal por su bienestar sintiente, a la par que pregona minimización del dolor, en pos de la liberación animal. La ética deontológica de Francione postula normas prohibitivas de no-uso de animales y derecho fundamental a no ser propiedad (cf. Chaparro, pp. 16-18).

⁴ La cosificación de clase es un fenómeno humano de la sociedad burguesa, en el que el proletariado se vuelve un objeto de la historia, no un sujeto, igualmente, es una expresión de las crisis cíclicas, que dominan el cuerpo y psique, no solo del proletariado sino también la burguesía (cf. Lukács, 1970). Por mor de esta realidad cosificada, los animales también serían despersonalizados y naturalizada su destino productivo.

por los muchos, la clase trabajadora y los desempleados se utilizaron como "sujetos experimentales" sin consentimiento, y los cadáveres de los pobres a menudo se acumularon en la sala de disección del anatomista (Francione, 1993, p. 3).

Esta concordancia se debe a la existencia diferenciada de una reificación común de las relaciones sociales, dentro de las cuales están los procesos del *Complejo Animal Industrial*, entendido como una red de producción económica, política, cultural y legal. Singer y Francione le llaman “sistema especista”, en su connotación moral-ideológica discriminatoria, a una dimensión institucional (legal y económica) de prácticas de tiranía y explotación (cf. Chaparro, 2019, pp. 14-16), entre las que se encuentra el Complejo Animal Industrial. Sin embargo, el especismo no es una realidad aislada sino que hace parte de algo mucho más complejo: el modo de producción capitalista y la sociedad burguesa en su totalidad, las cuales se reproducen a partir de la triple explotación de la “naturaleza”, los humanos y los animales no humanos. De esta manera, se podría afirmar que la reificación, como práctica totalizante del sistema capitalista, involucra, aunque de manera desigual y diferenciada, a los seres humanos, a la “naturaleza” y a los animales no humanos.

Claramente, Singer y Francione no interpelan a *toda* la industria capitalista y a los efectos totalizadores que su reificación pone en marcha, pero sí a una *rama* de ella: el Complejo Animal Industrial. Sin embargo, el capital no es solo *especista*, sino que es en esencia *clasista*, algo que obvian los autores, no sin denunciar la injusticia laboral y ecológica. Por eso los planteamientos de estos autores no transgreden la totalidad capitalista en su planteamiento de la liberación animal. No obstante, la potencia de sus planteamientos radica en que por medio de ellos es posible criticar partes constitutivas y fundamentales del modo de producción capitalista, específicamente, el fenómeno común de la mercantilización de la vida.

En este artículo vemos cómo Francione y Singer cuestionan el *eidós* (ideologías), la *praxis* (políticas) y las economías de sus propias sociedades reificadas, a saber, la sociedad estadounidense y australiana. El archivo de análisis de los autores parte de países como Inglaterra, Estados Unidos, Australia, Japón, Francia, Alemania, India y China. Como ya lo sugerimos, lo que increpan es la industria de explotación de los animales en dichos países. En el fondo, lo que buscan sus planteamientos es transformar y reformar una parte de la totalidad capitalista, a saber, su dimensión especista. Al cuestionar la discriminación entre especies y el estatus de propiedad animal, los autores, sin ser anticapitalistas,

impugnan al especismo constitutivo del modo de producción capitalista y sus prácticas normalizadas de explotación y opresión de los animales no humanos.

Por su parte, para llevar a cabo su crítica, Francione usa dos términos: *institución de la propiedad animal e industria de la explotación animal* (cf. Rincón, 2016a, p. 154). Con estos términos, el autor expone cómo las sociedades contemporáneas están sustentadas en la institucionalización de ciertas vidas animales como propiedad privada y, a la par, en la explotación industrial de las mismas. Por su lado, Singer cuestiona dos prácticas que a su juicio utilitario producen la mayor cantidad de dolor, pero que se hayan en el centro del modo de producción capitalista: a) las granjas industriales y de alimentos, y b) la investigación médica, comercial, científica y militar con cuerpos animales (Singer, 1985; 1990, p. 59). Pasaremos, en las siguientes secciones, a exponer las singularidades de cada una de estas dos propuestas.

1. 1. Crítica antiespecista de Singer a la reificación animal del capital

En *Animal factories* (1980), Singer (junto a Jim Mason, autor de *An Unnatural Order: Why We Are Destroying the Planet and Each Other*, 1993) analiza y critica las sociedades industrializadas por las altas cuotas de sufrimiento innecesario e injustificado al que someten a los “sintientes”. Del mismo modo, en *Animal liberation*, Singer hace una síntesis crítica que cuestiona los beneficios del capital que desconsidera los intereses básicos no solo de los animales no humanos, sino también de los humanos trabajadores y de los cuerpos precarizados.

Los capítulos 2 y 3 de *Animal Liberation*, escritos en 1975 y 1989, constituyen registros de una fenomenología del dolor animal en la industria contemporánea capitalista, la cual es juzgada desde el principio ético de la igual consideración entre especies y de su respectiva racionalidad utilitaria antiespecista. Esta fuerza teórica de Singer ha inspirado y acompañado a sectores del movimiento en defensa de los animales que han puesto trabas muy relativas a la acumulación del capital: “Aquellos [capitalistas] que viven de explotar animales están ahora a la defensiva (...) el movimiento de liberación animal está aquí para quedarse” (Singer, 1985).

Para Singer, un fenómeno inicial de la reificación, entendida como el acto de transformar a los animales de seres sintientes con intereses a meros seres cosificados sin valía moral, se expresa en la investigación con animales –en gran parte, con la fabricación

de bienes no necesarios para la vida humana y sus necesidades prioritarias—. El autor muestra que existe una serie de incentivos y complicidad de las instituciones educativas, privadas y públicas, dependientes del mercado neoliberal, con la explotación de las vidas animales. En estas instituciones abundan no pocos productos comerciales testeados que tienden a ocultar su proceso productivo. Más allá de hacer preguntas retóricas, Singer inquiere alarmado sobre la cantidad de dolor tolerado, innecesario e injustificado⁵ que se produce al momento de testear productos de moda, de aseo y aditivos, entre otros, por parte de los grandes conglomerados industriales y científicos:

¿Deben sufrir miles de animales para que se pueda comercializar un nuevo carmín de labios o cera para suelos? ¿Acaso no hay ya un exceso de la mayoría de estos productos? ¿Quién se beneficia de su introducción en el mercado, excepto las compañías que esperan obtener beneficios? (Singer, 1990, p. 89).

Prima la acumulación de capital y las necesidades naturalizadas del mercado, razón por la cual la vida animal pasa no solo a un segundo plano, sino que pasa a ser totalmente cosificada. En este plano, Singer cuestiona como los animales no humanos, en función de la experimentación científica-industrial de productos, pasan a convertirse en meras “herramientas de investigación” (cf. Singer, 1990, pp. 61-133). De este modo, siguiendo algunos estudios de caso, Singer cuestiona la ética profesional de investigadores, empleados y agentes. El autor se refiere a una “«ceguera ética condicionada»” frente a las cantidades ingentes de sufrimiento hacia los animales, a cambio de incentivos y escalafones que en ocasiones ni siquiera denuncian las irregularidades e injusticias del medio investigativo:

[A]l igual que se puede condicionar a una rata para que apriete una palanca a cambio de un premio en comida, un ser humano puede ser también condicionado por premios profesionales para ignorar las cuestiones éticas que presentan los experimentos con animales (Singer, 1990, p. 109).

Según Singer, en el mundo de la academia prima un pensamiento reificador de los animales que trunca la ética profesional más elemental. Al hacer uso de un lenguaje

⁵ Para el cálculo utilitarista de Singer, habría situaciones justificables de “sufrimiento necesario”, animal o humano, si ello beneficiara a una mayoría sintiente, se considerara los intereses sintientes por igual y si, finalmente, no existiera otra alternativa. Sin embargo, para este es injustificable el actual funcionamiento de la experimentación animal y la agroindustria capitalista, por la suma global de sus costos negativos y las alternativas de consumo y experimentación, de modo que se muestra favorable a su abolición gradual a largo plazo (cf. Chaparro, 2019, pp. 50-51).

técnico y behaviorista ocurre algo paradójico: aunque los agentes no se inmuten frente al dolor de otros animales, no es que no reconozcan o sean inmunes a su existencia, sino que más bien tratan de minimizar y justificar sus índices de dolor en función de la recopilación de datos. Las supuestas necesidades legítimas humanas, su comportamiento, vida y dolor, sí se toman en cuenta con una alta ponderación, mientras que el dolor animal solo es considerado como una mera función técnica e instrumental. No existe, pues, una real preocupación moral por la integridad de los cuerpos e intereses sensitivos de los animales. El condicionamiento conductista nubla la agencia y es propio de una sociedad reificada, de modo que el mundo de las mercancías parece trastocar y nublar la propia acción humana y sus respectivos límites morales. En palabras de Singer:

[L]os animales se han convertido, para los psicólogos y otros experimentadores, en meros instrumentos. Un laboratorio puede tener en cuenta el precio de estos «instrumentos», pero una cierta indiferencia hacia ellos se hace aparente...en el lenguaje de los informes [...] Los psicólogos, influidos por la doctrina conductista...han desarrollado una cuantiosa colección de términos para referirse al dolor sin que parezcan hacerlo [...] [L]os peligros de incurrir en antropomorfismo sentimental son menos preocupantes que el riesgo contrario de que nos domine la creencia conveniente y útil de que los animales son pedazos de barro que podemos moldear como queramos (Singer, 1990, pp. 87, 107, 273).

De esta manera, en el caso de los protocolos de laboratorio, Singer manifiesta que hay un ejercicio permanente por evitar el “sesgo cognitivo” de antropomorfizar a dos entidades distintas (i.e. humanas y animales), ya que implicaría un acto lesivo para la investigación –y para sus respectivos beneficios humanos–, al otorgarle muchas más capacidades intelectuales o sensoriales a los animales. Así, tan solo se tolera el acto de testear y realizar pruebas bajo los términos comparativos de reacciones conductuales y exteriorizaciones medibles.

Al mismo tiempo, Singer constata el carácter especulativo de las grandes compañías de experimentación, la primacía de los intereses del capital en las legislaciones y el derecho civil comercial. En esta industria hay un derroche de cientos de miles de pruebas inocuas y no pocas vidas perdidas y desvaloradas, de modo que se puede hacer una genealogía de

“la historia de la inutilidad” (Singer, 1990, p. 81) de muchos experimentos. Se trata del frío cálculo de la tasa de ganancia que prima sobre el dolor animal, que además permea e influye en la ley, en los códigos de las empresas y en las bolsas de financiación.

Debido a esta tiranía hacia los animales, Singer es consciente que la lucha por la liberación animal y contra la reificación capitalista de sus cuerpos será titánica y larga (cf. Singer, 1990, pp. 295, 132-133). El objetivo ético-político es hacer primar y equilibrar los intereses de los sintientes en una sociedad democrática por encima de la todopoderosa ganancia impersonal, es decir, del capital. Sin embargo, debido a la asimetría de fuerzas entre el capital y los defensores de los animales, sumado al limitado su utilitarismo liberal, los cálculos de la ética neobienestarista de Singer se adaptan al plano de los cambios graduales de la institucionalidad capitalista, a la que no cuestiona de raíz (cf. Chaparro, 2019, pp. 94-97, 102-104). Por ende, en la búsqueda de un mundo con menos dolor posible, no reificado, el autor no plantea una alternativa post-capitalista. En sus palabras: “¿cuál es el mejor sistema para avanzar? No parece probable que ninguna democracia occidental vaya a abolir la experimentación animal de un plumazo. Los Gobiernos, simplemente no funcionan así” (Ibíd., p. 133).

Pese a esto, el autor ve necesario una serie de cambios utilitarios que minimicen el dolor en ciertas prácticas de testeo, al igual que reformas profundas que le pongan fin a la vivisección como práctica indiscriminada y, de esta manera, den paso a regulaciones racionales de las prácticas experimentales que se alejen radicalmente del carácter masificado e indiscriminado que tienen en la actualidad. Así, Singer aboga por prácticas de experimentación que partan del reconocimiento de los intereses de los sintientes y que se limiten a estar en función de auténticas necesidades materiales humanas.

El principio de igual consideración de Singer tiene el objetivo de minimizar radicalmente el sufrimiento innecesario y estructural de los animales, cuestión que riñe con la lógica reificadora del complejo industrial capitalista. Lo que se busca es develar la irracionalidad de la gran agroindustria y sus soluciones tecno-especistas. Estas reformas especistas de la industria naturalizan e invisibilizan el dolor proyectando, más bien, una ideología de un proceso rural idílico y un proceso tecnificado urbano con sellos de bienestar animal. En lo que atañe al uso de suelos, pastos, comida y recursos, Singer sostiene que hay una inviabilidad utilitaria de las llamadas granjas agroecológicas de menor escala y de la ganadería extensiva reformada a gran escala (vg. sistemas silvopastoriles, carne orgánica, carnicería ética, etc.). La razón radica en los altos costos

medio ambientales (e.g. deforestación, cambio climático, pérdida de biodiversidad, etc.) y sociales (e.g. precios de los alimentos, brechas Norte-Sur, salud pública, etc.), principalmente en lo que concierne al nivel de vida en países subdesarrollados. Además de ello, la principal limitación está en que no se suprimen las altas cuotas de sufrimiento animal e instrumentalización.

Pese a sus limitaciones liberales y reformistas, sostenemos que la racionalidad utilitarista de la ética antiespecista propuesta por Singer persigue o exterioriza una lógica no reificada de la vida, en la que ya “no solo” se toman en cuenta los costes-beneficios del capital y de las clases dominantes, sino que se focaliza mucho más en proteger los intereses morales de los sintientes más afectados en las dinámicas de producción de capital: por un lado, los animales no humanos⁶ (que no son una clase, pero sí vastos grupos de oprimidos y explotados) y, por el otro, los sectores populares y la clase trabajadora. Puntualmente, Singer discurre críticamente al examinar la agroindustria y propugnar por su abolición gradual. El autor coteja las alternativas tecno-especistas de las fuerzas destructivas del complejo animal industrial y llega a las siguientes conclusiones:

Ningún sector de la explotación animal queda a salvo de las incursiones de la tecnología y de las presiones para intensificar la producción...La granja industrial [capitalista e intensiva] no es más que la aplicación de la tecnología a la idea de que los animales son un medio para nuestros fines...los modernos métodos de producción son incompatibles con una inquietud [éticamente] auténtica por el bienestar de los animales. (...) En la práctica, es imposible criar animales a gran escala para que nos sirvan [de alimento y vestido] sin hacerles sufrir bastante. Incluso si no se utilizan métodos intensivos, la cría tradicional comprende la castración, la separación de la madre de sus crías, la destrucción de manadas y rebaños, el marcado, el transporte al matadero y, por último, la propia muerte de los animales. Es difícil imaginar una producción animal dirigida a alimentarnos sin estas formas de sufrimiento...si se pudiera hacer [una industria comercial de una ganadería extensiva y “ecológica”], esa carne animal sería muchísimo más cara que ahora, y la cría de animales es ya una

⁶ Una diferencia de este “grupo” oprimido animal, frente a un grupo humano, como el proletariado, sería que: “Los animales son incapaces de exigir su propia liberación”(self-liberation) (Singer, 1990, p. 299).

forma costosa e ineficaz de producir proteínas. La carne de animales criados y sacrificados con igual consideración por el bienestar de los animales mientras estaban vivos, sería una golosina accesible tan solo a los ricos (...) Pero será la dilapidación de los bosques la que termine siendo la mayor de las locuras causadas por la demanda de carne. Históricamente, el deseo de hacer pastar a los animales ha sido motivo dominante de la tala de bosques. Todavía lo es hoy. En Costa Rica, Colombia, Brasil, Malasia, Tailandia e Indonesia se están talando las selvas húmedas [como el Amazonas] para proporcionar pastos al ganado. Pero la carne que produce este ganado no beneficia a los pobres de estos países. En cambio, se vende a los ricos en las grandes ciudades o se exporta (Singer, 1990, pp. 185-186, 204, 214; corchete nuestro).

Esta forma de producir carne y demás productos derivados de animales tiene un elemento compartido y es la afectación diferenciada en la vida material de los sintientes. Para el caso de los humanos está el estrés laboral, la inestabilidad del empleo, los accidentes causados por los ritmos alienantes, los salarios precarios, la psicología de los mataderos y sus imágenes de muerte normalizadas (cf. Joy, 2010, pp. 73-93). Los animales también padecen estrés, miedo y ansiedad por la previsión de la muerte en la cadena del matadero, al igual que por los gritos de otros animales y la atmósfera alienante de dolor que implican los espacios de sacrificio. De una manera contundente, la crítica de Singer logra articular y tejer puentes de solidaridad entre este fenómeno de explotación doble, humano y animal, propio del capital:

El deseo de disminuir costes laborales ha sido una de las principales razones del cambio hacia el confinamiento [de animales y el aumento de la productividad laboral] (...) Gran parte del sufrimiento que tiene lugar en los mataderos es el resultado del frenético ritmo que debe seguir la cadena de la matanza. La competencia económica significa que los mataderos tratan de sacrificar más animales por hora que sus competidores...La presión de tener que trabajar más deprisa significa que se pone menos cuidado –y no sólo con los animales–. En 1988, un comité del Congreso de Estados Unidos informó que ninguna otra industria de este país tiene esa tasa de accidentes o de enfermedades tan alta como la industria de los

mataderos...Otro grave problema de esta industria es que, al ser tan desagradable, los empleados no duran mucho...Si se tiene tan poco cuidado con los humanos, ¿cuál es el posible destino de los animales? (Singer, 1990, pp. 166, 196; corchete nuestro).

Para finalizar, en *El especismo, hoy*, Singer cierra su *Opus magnum* denunciando las trabas impuestas por el gran capital y sus agentes a la minimización del dolor animal. Incluso revela la promoción de un discurso negacionista para manipular el público sobre temas de maltrato y tortura, cambio climático, etc. Existen poderosos intereses capitalistas en juego que pagan el precio y beneficio de desconsiderar los intereses básicos y esenciales de los animales, de modo que se sobornan las instituciones y se trunca la ficción liberal de la independencia de poderes en un Estado capitalista. Así, en función de hacer prosperar la industria reificada de explotación irracional de billones de animales:

Hemos visto que la eliminación de las actividades especistas amenazaría los intereses de las grandes corporaciones de la agroindustria y de las asociaciones profesionales de investigadores y veterinarios. Cuando lo consideran necesario, estas grandes sociedades y organizaciones están dispuestas a desembolsar millones de dólares en defensa de sus intereses [en instituciones como el poder legislativo y judicial] y a bombardear al público con publicidad [engañosa] que niega las alegaciones de malos tratos (Singer, 1990, p. 295; corchete nuestro).

1.2. Crítica antiespecista de Francione a la reificación animal del capital

Francione también realiza una crítica ética de la industria de explotación animal, esta vez, desde otro principio de no reificación. La apuesta del autor es por la “descosificación”⁷ de los animales no humanos en la sociedad en la que vive, Estados

⁷ La descosificación, en sentido marxista clásico, es la superación de las relaciones reificadoras burguesas de explotación de clase, opresión política y enajenación que imposibilitan la realización de las potencialidades humanas del proletariado y con él, toda la especie humana, su ser genérico y liberación (cf. Marx, 1968). En cambio, en el sentido antiespecista de Francione, la descosificación es la superación de toda instrumentación de los animales como propiedad-cosas en función de los intereses discriminatorios humanos y el reconocimiento igualitario de su carácter de

Unidos. El autor apunta al fuerte arraigo de la propiedad privada y la libre empresa en el capitalismo estadounidense, su uso agroindustrial de los animales y el *status* jurídico reificador imperante. En *Introduction to Animal Rights: Your Child or The Dog?*, escribe: “Esto es particularmente cierto en países como Estados Unidos, que considera la propiedad como un derecho natural [constitutivo y eterno] (...) es considerado y es una piedra angular de la organización social” (Francione, 2000, pp. 67-68).

Para esta ética abolicionista, hay un nexo importante entre la explotación animal y el derecho de propiedad en los estados y mercados donde es guarecido este derecho individual de primera generación reconocidos por la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (1945), la *Declaración de los Derechos del Hombre* (1789), la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos* (1777) y otros textos jurídicos del siglo XVIII hasta hoy. Lejos de ser una excepcionalidad de América del Norte, en un sentido más desterritorializado, Francione hace referencia a la democracia burguesa y el capitalismo como sistema universal de la reificación de los animales a través de la ley gubernamental y del valor protegido de la propiedad como derecho humano inalienable (cf. Francione, 2000, pp. 50-51). El *status* de los derechos de propiedad domina todo el espacio tiempo contemporáneo; la reificación de los animales no humanos se traslada del mundo del derecho a los Estados y de éstos a todos los sujetos propietarios al momento de “proteger” sus mercancías animales y los derechos sobre estas.

La lógica desreificadora de Francione, si bien reconoce la distinción entre personas y cosas, transgrede el significado del derecho civil capitalista. No solo para no darle prelación a la tasa de ganancia del capital y su derecho de propiedad, sino también para cuestionar el carácter de la personalidad jurídica-moral de individuos humanos propietarios. El objetivo es descosificar a los animales, esto es, el reconocimiento de su cualidad de sujetos vivos con derechos y no de ser cosas-propiedades. De esta manera, subvierte las categorías tradicionales de las sociedades industriales y, a la vez, sus prácticas reificadoras que se amparan en el *status* legal del derecho de propiedad vigente, inmanente a todo el edificio social capitalista. Este principio de no reificación animal se opone a la cooptación de los gobiernos y las empresas, ya que estos últimos al tener un nexo en la defensa de los derechos de propiedad de una minoría humana privilegiada. Dice Francione: “La posición [abolicionista] de los derechos es esencialmente una

personas sintientes con derechos inalienables, en una sociedad democrática post-especista (cf. Chaparro, pp. 27-30, 62, 88-89).

posición afuera [*outsider*]; es la posición de la protesta social que enfrenta las instituciones sociales básicas que han facilitado la explotación de los no humanos” (Francione, 1996, p. 164; corchete nuestro). Francione da cuenta del carácter de clase de los gobiernos y de la importancia del sector agropecuario para el capital, y adicionalmente interpela el carácter marginal de las preocupaciones morales sobre los animales en las leyes. En *Thunder Without Rain: The Ideology of Animal Rights Movement*, manifiesta sus diferencias y críticas a la institucionalidad:

Nuevamente, nadie duda seriamente de que una de las funciones principales del gobierno, especialmente en una economía capitalista, es proteger los derechos de propiedad. Y los animales son una de las especies de propiedad más importantes. Es improbable que cualquier sociedad con fuertes nociones de propiedad, se inclinaran a comprometer los derechos de propiedad única o principalmente por preocupaciones morales (Francione, 1996, p. 164).

En esa línea argumentativa no ya escéptica sino de certeza sobre la parcialidad del sistema judicial frente a la defensa de intereses de clase ajenos y desfavorables a la mayoría de los sintientes animales no humanos y humanos precarizados, Francione responde a *Vegan Choice* (cf. Francione, 2006), acerca de si es posible o no reformar la institucionalidad de la explotación animal. Por su forma argumentativa, se ve cómo el autor antiespecista se apropia del lenguaje marxista sobre la interrelación de estructuras. Francione critica al fetichismo jurídico que sostiene que se pueden lograr cambios sustanciales vía reformas bienestaristas legales y regulaciones.

El principio de Francione y su posición anti-propiedad es de algún modo iconoclasta frente a las autoridades judiciales y empresariales, pues reconoce, por una vía jurídico-moral, el carácter de clase de la rama judicial y la defensa de las relaciones de producción capitalista al servicio de las clases más adineradas, las cuales son, a la vez, agentes especistas. El derecho de propiedad privada, en general, y el derecho sobre la propiedad animal, en particular, resultan ser una garantía de los procesos de acumulación de capital al estar protegidos y justificados en nombre de la riqueza social y el bien común, más no en función de las necesidades sociales y el bienestar interespecies. Este funcionamiento reificado iría en detrimento de las reformas significativas de la situación material de animales y trabajadores:

Muchos tienen demasiada fe en el sistema legal [imperante] y no reconocen que solamente refleja la estructura económica de la sociedad, y que la ley refuerza la estructura de la propiedad existente. Este no es un mero asunto teórico, sino que muy acertadamente describe la realidad [objetiva del capitalismo]: que un sistema legal que existe para proteger la propiedad privada no va a ceder mucho ni muy fácilmente hacia una posición abiertamente anti propiedad [i.e. abolicionista]...La ley es una institución política que existe para servir a los intereses de hombres ricos y da nada o casi nada a todos los demás [a los otros: animales sintientes, trabajadores y sectores oprimidos] (...) Aunque la sociedad puede regular el uso de la propiedad animal, tal como lo regula el uso de cualquier propiedad, fuertes nociones del derecho natural de propiedad abogan por la deferencia al dueño de la propiedad [i. e. al capitalista] (Francione, 2006; 1996, p. 221; corchetes nuestros).

Por otra parte, la distinción entre la apariencia humanitaria de mitigar el sufrimiento animal y la esencia material de la propiedad y su cosificación real se expresa en el andamiaje social. Existe un abismo entre las creencias y los hechos de la producción mercantil, de modo que se corre el velo de la ética animal y se muestra la realidad tal cual es. A pesar de las leyes proteccionistas y la cultura progresista, muchos animales domesticados criados para ser comida, lo mismo que los animales salvajes cazados y pescados, no son *alguien* sino *algo*, es decir, valen según su *valor económico* acumulativo. En el mundo del capital, aunque los animales se nos presenten como seres vivos, en los hechos son mercancías para satisfacer la oferta y la demanda. Más allá de los valores de uso (alimentos, ropa, salud, etc.) con los que la explotación justifica su proceso, el propósito de la industria no es el mero avance de la ciencia, las necesidades sociales y la cultura, sino *esencialmente* la ganancia privada, recubierta por el barniz de *otra* necesidad (cf. Francione, 2000, p. 70).

El principio francioneano sobre el derecho a no ser cosa-propiedad es quizás una de las pocas posturas que más hincapié hace en el carácter cosificado de los animales. Más allá de todo discurso bienestarista y los principios abstractos de la filosofía, Francione no pierde de vista la condición fundamental no solo de los animales sino de un mundo regido

por la mercancía, esto es, el capitalismo. En este punto, Francione concuerda con David Nibert, ya que no es reduccionista ni determinista sostener la tesis de que la explotación-opresión de los animales está motivada principalmente por intereses económicos y que, debido a ello, *estos son mercancías*, postura que refleja la realidad sin ninguna mediación jurídica o discursiva (cf. Nibert, 2002, pp. 14-24). Respecto a la valía económica de los animales, despersonalizados y desmembrados en la producción de alimentos, material vivisección, caza legal y furtiva, dice Francione:

[A] pesar de lo que decimos acerca de nuestras perspectivas morales de respeto a los animales, la realidad social, legal y económica [del capitalismo y su especismo] es que los animales son simplemente [más bien, esencialmente] propiedades (...) Anualmente, traemos a la existencia miles de millones de animales [criados] con el único fin de matarlos. Los animales tienen precios de mercado (...) Haciendo la explotación más eficiente e incrementando la demanda de carne no hay nada que reconocer de un valor inherente de los animales o hacer cualquier cosa que tratar a los animales estrictamente como mercancías económicas (Francione & Charlton, 2015, p. 27; Francione, 2000, p. 79; 2018, p. 24; corchetes nuestros).

Una muestra de esto es la obra *Introduction to Animal Rights* donde Francione cita las revistas *Hog Farm Management* y *Agricultural Research*. Estas publicaciones emplean un lenguaje behaviorista, impersonal o reificado, en los reportes de producción, algo poco envidiable a la visión maquínico-cartesiana de los animales identificada por Karl Marx en *El Capital* (cf. Marx, 1991, p. 319, nota 27): “Olvídese de que el cerdo es un animal. Trátelo como a una máquina en una fábrica. Programe tratamientos como lo haría con lubricación. La temporada de cría es como el primer paso en una línea de ensamblaje” (En Francione, 2000, p. 80).

La reificación fabril se exterioriza entonces en la manipulación de cerdos y gallinas, en la negación de su condición mamífera y ovípara. Todo esto para priorizar los ritmos antinaturales de producción, siendo los animales auténticas máquinas artificiales, sobreengordadas y hacedoras de huevos y leche, lechones y crías. Si la escuela de Frankfurt se refirió a la vivisección y el costo contradictorio del descubrimiento de la anestesia con el lema inmunizador de “toda reificación es un olvido” (Adorno &

Horkheimer, 1998, p. 275), entonces habría un déficit de reconocimiento de la sintiencia biológica animal por el capital y, en cambio, sí una despersonalización reificada de los animales, y ya no solo de los trabajadores.

Frente a los ritmos automatizados y el choque con las leyes, Francione es consciente que el margen de cambio es mínimo y que la competencia económica exige la desregularización y la reificación. Pese al moralismo liberal vegano de Francione en la corresponsabilidad del productor, consumidor y propietario, la explotación de animales es un asunto que traspasa la moral del capital individual pues, como diría Marx en *El Capital*, el capitalista no tiene responsabilidad, es algo ajeno a su voluntad (Marx, 1991, p. 212). La reificación estructural no es cuestión de buena o mala voluntad de los capitales y trabajos. Aunque fluctúa, el sujeto capitalista debe explotar, sí o sí, a sus obreros, a los animales y a los recursos naturales. A la vez, el sujeto trabajador es un “peón” que cumple su labor enajenada para vivir y por ello debe trabajar para el capital, lo cual lo lleva a explotar en el proceso de trabajo con violencia normalizada a los animales y la naturaleza.

Lo anterior quiere decir que, en el reinado de la reificación y la tasa de ganancia, si bien el capital y el trabajo son clases enemigas, no solo el trabajador sino también el propio *agente* capitalista, hasta cierto punto es un *paciente* (enriquecido) del caos del sistema de producción y de vida en el movimiento cosificado de las mercancías, de las que no tiene control pleno. El producto animal muerto y los valores de cambio dominan al productor laboral y al poseedor del capital. Las fuerzas anárquicas mercantiles dan poco margen a los medios de presión social. Por eso Francione concuerda en algo con Singer, al desestimar un tipo de optimismo de las soluciones tecno-especistas (high-tech). Antes bien, recalca la inexorabilidad de la reificación animal y su impacto negativo en la vida de los campesinos y granjeros:

A medida que la tecnología [agroindustrial] continúe desarrollándose, la imposición de sufrimiento animal solo aumentará, y la creación de mercados regionales y globales se vendrán en contra de cualquier esfuerzo para tratar a los animales como algo más que mercancías [commodities] económicas (...) Los países que adoptan prácticas agrícolas más restrictivas, por ejemplo, ya no podrán competir con aquellos que no lo hacen, y los agricultores locales que adoptan tales prácticas se ponen en desventaja competitiva con otros que no lo hacen (Francione, 2000, p. 76).

En *Animal, Property and Law* (1995), Francione estudia las legislaciones y muestra la tendencia reificadora de la ley burguesa. A causa de ello, realiza una distinción entre leyes anti-crueldad (*Against Cruelty*) y leyes de bienestar (*Animal Welfare*). En el ámbito de la tenencia de mascotas, la ley tipifica como un acto cruel y maltrato el hecho de que un humano ejerza violencia física, sexual y económica a un animal en el criadero comercial, en la casa del amo, en la calle u otro lugar, al torturarlo, abusar de él, dejarlo encadenado, no proveerle alimentos, etc. Mientras que, en el ámbito productivo, el trato dispensado y tipificación de otros animales domésticos es diferente: “[L]as leyes anti-crueldad a menudo eximen explícitamente las prácticas normales o regulares de un particular uso animal institucionalizado, tal como la agricultura animal” (Francione & Charlton, 2015, p. 54). En la ganadería no se considera cruel ni maltrato el hacinamiento, el estrés y finalmente la muerte vía choques eléctricos, cuchilladas y golpes, pistolas de aturdimiento, etc. La razón de esta distinción yace, al parecer, en la “intencionalidad”, ya que no existe un placer sádico de los trabajadores ni del capitalista, porque solo se estaría produciendo comida para consumo ciudadano.

Pero las cosas van más allá de esta valoración. La reificación de los animales de granja es legal y no constituye maltrato ni tortura debido a la utilidad alimentaria del cuerpo animal y también porque es un enriquecimiento bien habido (*plusvalía legal*). La utilidad y la ganancia capitalista tienden a fundirse en una sola justificación natural especista sobre la vida de los animales y los trabajadores. Las leyes de bienestar animal no constituirán ningún acto ilegal de hecho y de derecho “si el tratamiento facilita el uso del animal [doméstico industrial] para el propósito previsto y aumenta su capacidad de comerciabilidad” (Francione, 2000, p. 59; corchete nuestro). Es decir, si el producto cumple con los protocolos y si es justificado dicho trato, en pos de mejorar la eficiencia y calidad del producto final.

El trato “humanitario” involucra las condiciones habituales de explotación de los animales, una violencia promedio en el nicho alimentario. Sin embargo, increpa el autor: “toda la explotación animal implica someter a animales a un trato que, si se aplicase a los humanos, constituiría [una forma grave y punible de tortura [y maltrato]]” (Francione, 2015, p. 48; corchetes nuestros), por no decir homicidio y esclavitud. La distinción legal y moral entre maltrato doméstico y el uso agroindustrial y experimental resulta ser especista, debido a una diferenciación de prácticas y prohibición de algunas modalidades según el miembro sintiente. En última instancia, la ley del capital consiente la distinción

entre crueldad-no crueldad y es permisiva en los estándares de bienestar, lo cual muestra que se trata de una reificación parcelada y graduada. Habría entonces un mínimo de protección de los animales por el capital, pero con una forma de violencia estructural legalizada y económicamente justificada hacia un segmento mayoritario de animales domésticos y salvajes (caza y pesca insostenible, actividades extractivas, etc.).

Francione no solo impugna las leyes bienestaristas impuestas al capitalismo por mor de la presión social y la influencia institucional, esto es, por la lucha de clases. Para el autor, la desnaturalización del especismo implica cuestionar el movimiento de las mercancías y las teorías jurídicas y éticas inherentes a su lógica. De esta manera, es una postura que trasciende la ética de Singer, la politología de Robert Garner y el cabildeo animalista (cf. Francione, 1996, p. 133). Existe una ideología especista oficial que tiene más arraigo y el nombre que acuña el autor es el *bienestarismo legal* que refleja los intereses de clase de los *businessmen* y *lawyers* de los CEO's. Si la rentabilidad es su objetivo, incluso el bienestar del cuerpo animal debe entenderse y defenderse en el proceso de explotación, pero solo en términos de su calidad y eficiencia. Todo el dolor gratuito y el bienestar excesivo que no dé réditos de ganancia será ilegal y costoso para este derecho económico y para esta práctica empresarial (cf. Francione, 2007, pp. 4-5).

Francione denuncia el conjunto de teorías hegemónicas (éticas, políticas, jurídicas, culturales y científicas, etc.) a las que caracteriza de instrumentales. Muchas de ellas son ideas bienestaristas legales, cuyo propósito es generar mayores ganancias mediante la mejora de la productividad y los estándares para mantener en *buen estado* el cuerpo animal de los animales. Pese a la rigidez normativa de la ética francioneana en el no-uso *per se* de los animales, el autor no desestima las teorías y normas porque sean inherentemente inmorales. Más bien, Francione las critica porque reflejan parte del proceso estructural de la reificación de la naturaleza y la vida humana por el capital. Lo que el autor llama de modo abstracto el "status de propiedad" y de modo material la "explotación animal" expresa este *a priori* discursivo y poderío material:

Generalmente utilizo el término "instrumentalismo" para designar la opinión de que los animales son medios para fines humanos, sin importar qué nivel de consideración se otorgue a los animales según lo requiera una teoría instrumental particular. También es mi opinión que la ley encarna la visión instrumentalista de los animales, que se consideran propiedad de las personas (Francione, 1996, p. 25).

Para finalizar, aunque Francione no reconoce la lucha de clases como condicionante de las sociedades capitalistas, sí es categórico en denunciar el hecho de que la ley propietarista tenga un soporte en el modo de producción capitalista que conjura la resistencia e impone restricciones a las reformas, tanto abolicionistas como bienestaristas. La explicación del autor, más allá del antropocentrismo milenarista (cf. Chaparro, 2019, pp. 43, 93), es que hay una relación entre el *status* y el paradigma de la propiedad animal con la protección de los derechos de propiedad imperantes. Por ello, en un sinnúmero de fragmentos de su obra, el autor alcanza a reconocer esa fuerza legal, *extralegal* y extramoral de la explotación animal, emparentada con otras fuerzas sociales, política y económicas (cf. Francione 2000, p. 100; 2015, p. 53; 2007, pp. 32, 55, 82, 5). El autor denuncia, entonces, las fuerzas violentas que estructuran la sociedad y denuncia la fuerza omnímoda del capital en todos estos procesos estructurales con animales:

Existen poderosas fuerzas sociales, económicas, legales y políticas que militan en contra de tratar la propiedad como cualquier otra cosa que no sea propiedad (...) Cualquier intento de desalojar a los animales de su condición de propiedad se encontrará, como mínimo, con la feroz resistencia de los explotadores de animales, que cuentan con el apoyo del establecimiento político y legislativo (Francione, 2007, p. 38; 1996, p. 192).

2. Segunda potencialidad

Una segunda potencia antiespecista de Singer y Francione es la crítica a la naturalización del especismo capitalista, es decir, su esencialismo de especie. Independiente de la preferencia por un capitalismo democrático post-especista y las insondables limitaciones liberal de su proyecto ético-político (cf. Chaparro, 2019, pp. 39-46, 87-109), la potencialidad emerge cuando Singer y Francione realizan una crítica al esencialismo de las prácticas productivas, políticas, culturales y discursivas de las sociedades capitalistas.

Este esencialismo lo entendemos como una naturalización capitalista de las *ideas*, *acciones* y *producciones*, es decir, todas las relaciones instrumentales de humanos con los animales, de la clase capitalista hacia la vida animal. La racionalidad neobienestarista y abolicionista desafía la razón tradicional de la ciencia, de la técnica, de la economía, de la política y de la cultura en su instrumentación “socionatural” de los animales como esencia histórica fija. Esta desnaturalización de Singer y Francione asume la posibilidad de una sociedad democrática post-especista como una suerte de *tópica* alternativa. Dicha alternativa topológica no es totalmente *utópica* (en su connotación negativa: un “sin-

lugar”, fuera de la historia social y nunca materializable) ya que su validez radica en el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad existente. Aunque el impacto sea asimétrico debido al peso superior de las fuerzas destructivas de la crisis socioecológica del capitalismo, lo cual pone en peligro la lucha por liberación (humana y animal).

En nuestra relación instrumental con los animales solemos hablar de uso legítimo, sostenible y recreativo; trato humanitario y cuidado de la fauna; sufrimiento minimizado; protección y reciprocidad; muerte indolora, digna, heroica o necesaria; bien cultural y comercial, etcétera. Para Singer y Francione, la naturalización del uso instrumental y la justificación se dan gracias a la discriminación humana de especies, una suerte de esencialismo que naturaliza e ideologiza prácticas estructurales de tiranía y explotación (cf. Chaparro, 2019, pp. 14-16). Esto quiere decir que la explotación material del capital y sus agentes se valen del discurso naturalizado del especismo.

En esta medida, la segunda potencialidad antiespecista de Singer y Francione que analizamos en este capítulo consiste en someter a examen la matriz de estos términos esencialistas y, por tanto, en cuestionar la necesidad sacionatural de explotar animales como algo innecesario e irracional. En otras palabras, mostramos cómo los autores desnaturalizan el especismo capitalista y muestran una tónica ético-política: la sociedad democrática post-especista o idea de liberación animal.

2.1. Desnaturalización teórica y ética del especismo capitalista

En *A Darwinian Left: Politics, Evolution and Cooperation* (1999), Singer asume una actitud desnaturalizadora de la genética, la biología y la economía, sin negar su *status* científico, y a la vez defiende una naturaleza humana de competencia-cooperación (cf. Singer, 2000, pp. 85-89, 58-21). Para el autor, algunas tergiversaciones derivadas de estas ciencias debieran ser replanteadas, teniendo en cuenta los descubrimientos ecológicos, etológicos y naturales.

Al desarrollar un giro cooperativo enraizado en las ciencias naturales y comportamentales, el darwinismo de izquierda singeriano busca superar el exceso de la pulsión dominadora-egoísta de los inicios de la civilización y la modernidad. Por eso Singer llama a una reforma de la ciencia, la economía y la cultura. El autor sostiene que ya *no necesitamos* instrumentalizar a los animales y la naturaleza de la forma en que veníamos haciéndolo: “Reconocer que la forma en que explotamos a los animales no humanos es una herencia del pasado predarwiniano [o premoderno] que exageró el abismo [sacionatural] entre los humanos y los demás animales” (Singer, 2000, p. 87;

corchete nuestro). Este abismo se expresa en la supervivencia del más y el menos apto, en la selección natural de especies según su medio y, finalmente, en el dominio de una parte de la especie humana sobre otra, como intuición de la lucha de clases. En contraste, Singer está a favor de desarrollar socialmente la pulsión cooperativa-democrática, por ello sostiene que “[hay que] procurar un mejor estatus moral para los animales no humanos y una visión menos antropocéntrica de nuestro dominio sobre la naturaleza” (Ibíd, p. 87).

De manera similar, Francione, al poner en entredicho el avance de la civilización democrática, cuestiona también el esencialismo especista del capital, el cual no está fundado en una biología innata sino que es, más bien, producto de una institución histórica “joven”: la propiedad. El sacrificio de los animales y de la naturaleza en función de la propiedad privada reside en razones de interés económico. Para él, estas necesidades podrían ser satisfechas sin la necesidad de explotar animales por doquier. En *Animals As Persons: Essays of the Abolition of Animal Exploitation*, Francione impugna la racionalidad liberal-burguesa de Occidente:

En realidad, el hecho de que nos consideremos una sociedad "humana" [democrática y racional], sin embargo, todavía toleremos y apoyemos el horrible sufrimiento animal por razones triviales [tales como: moda, deporte, entretenimiento, gastronomía, avances bélicos, etc.] es una prueba de que el estatus de propiedad de los animales es fundamental para nuestras percepciones (Francione, 2008, p. 19; corchetes nuestros).

Al igual que Francione, aunque por diferentes medios, Singer, al apostar por la minimización del dolor y la reconsideración del sufrimiento, innecesario y evitable, busca la abolición gradual de la propiedad animal que ostentan los humanos y la industria explotadora. Pese a esto, ambos cuestionan la noción de un supuesto orden especista natural, atemporal y eterno, preexistente a la moral, a la política y a la cultura. Ambos autores cuestionan el liberalismo antropocéntrico, que naturaliza el libre mercado de granjas industriales, el omnivorismo cárnico, la experimentación, la vivisección y la crianza comercial, etc.

Por otro lado, Francione y Singer, a diferencia de la mayoría de las teorías y corrientes de izquierda del siglo XIX al XXI⁸, se oponen directamente a la idea de

⁸ Las más representativas: el materialismo histórico de Marx y Engels; el anarquismo de Kropotkin y M. Bookchin; los estalinismos y maoísmos; los trotskismos heterogéneos de Trotsky, Mandel, Moreno, otros; el populismo de Chávez y Evo Morales; los neoreformismos de Errejón, Ocasio Cortez e Iglesias; el post-marxismo de Žižek y neomarxismo de

socializar las prácticas estructurales especistas en un sistema post-capitalista. Como es sabido, estas izquierdas hegemónicas han adoptado de manera heterogénea la tesis naturalizada de una economía planificada de los bienes comunes naturales. En otras palabras, debido a complejas razones históricas, materiales e ideológicas, no han cuestionado de raíz el especismo ni han planteado la liberación animal; al contrario, han ignorado, relativizado o, incluso, promovido su existencia.

En contraste, para los autores antiespecistas, las prácticas capitalistas que se sostienen en el uso indiscriminado de las vidas animales tendrían el carácter, arbitrario e innecesario, de promover el ánimo de lucro, el gusto gastronómico, etc., una serie de “razones triviales” (cf. Singer, 1990, pp. 30, 45, 56, 86, 89, 103, 111, 206, 216, 261, 265, 290). Para ellos, la reificación animal de las sociedades capitalistas obedece a intereses económicos vacuos y extrínsecos. Se trata de un consumismo social y de un lucro privado antes que de verdaderas necesidades naturales y genéricas humanas.

Aunque Francione no defiende que la investigación biomédica sea innecesaria, él sí expresa un razonamiento desnaturalizador cuando distingue entre la justificación moral y la necesidad plausible de usar a los animales para fines médicos. Para él, la justificación y la necesidad guardan independencia lógica, una no se sigue de la otra (cf. Francione, 2007, pp. 242-248). La desnaturalización radica en ponerle límites a la práctica médica con animales, debido a que así sea aparentemente “útil” hacerlo, es una acción de tortura. A falta de alternativas, se realiza esta experimentación como parte de una contradicción irresoluble, pero de ningún modo justificada. En *The Use of Non Human Animals in Biomedical Research: Necessity and Justification* (2007), el autor no naturaliza la práctica científica, sin que, por ello, denigre románticamente de esta. Tampoco consiente la supremacía cognitiva como argumento válido *natural* para desestimar la sintiencia animal comparativa, antes bien, ve en esta supremacía una arbitrariedad *social* (cf. Rincón, 2016b, pp. 76-82; Riechmann, 2012, pp. 185, 176).

El interrogante llega a ser entonces: “¿es en sentido estricto *necesario* utilizar un animal para algo?” (Rincón, 2016a, p. 153). La respuesta abolicionista tenderá a ser desnaturalizadora de la necesidad “objetiva” del especismo y su justificación por la industria capitalista. La reificación animal es una “esquizofrenia moral” (cf. Francione

Negri; la economía marxiana de Harvey y P. Sweezy; el ecosocialismo de Löwy, Bensaïd y J. O'Connor; el decrecimiento de M. Lodeiro; la filosofía de la liberación de Dussel; colapsismos, primitivismos, indigenismos, etc. De ahí la necesidad de un *marxismo no-especista* (cf. Llorente, 2011, pp. 121-135; Chaparro, 2019, 7-10).

2000, pp. 1-30; 2008, pp. 25-28, 135, 150, 163, 172) o según Melanie Joy, una disonancia cognitiva no empática entre creencias, actos y hechos (cf. Joy, 2010, pp. 11-35). Por eso la respuesta no estará enfocada solo en el “trato” o sufrimiento innecesario, sino en el *uso de la vida animal en cuanto tal*, en la reificación como explotación capitalista basada en la propiedad. Ya no solo es el *cómo* usar X animal, sino el *qué* y el *por qué no hay* que hacerlo bajo ninguna modalidad general. La teoría de Francione es una desnaturalización antipropietarista de la industria de explotación animal o de la esclavitud institucional. Este giro metodológico consistirá en cuestionar las causas de la institucionalidad de la explotación, y no solo en el cuestionamiento de ciertos efectos:

[N]o podemos asumir [como un a priori] la legitimidad de la institución de la propiedad –de humanos o animales– y luego preguntarnos si es aceptable tratar la propiedad como propiedad. La respuesta estará predeterminada. Más bien, primero debemos determinar si la institución de la propiedad animal (o humana) puede estar moralmente justificada (...) Es decir, generalmente no cuestionamos si son necesarias [ciertas] instituciones particulares de uso animal; más bien, solo preguntamos si son necesarias [algunas] prácticas particulares [de sufrimiento institucional] que forman parte de esas diversas instituciones [sin cuestionarlas estructuralmente] (Francione 2000, pp. 168, 55; corchetes nuestros).

Esta liberación problematiza la naturaleza instrumental de los animales en el capitalismo y, a la vez, deconstruye las ideologías esencialistas que operan en este, tales como: ser-un-ser-o-cosa-para-el-humano (distinto del sentido existencial heideggeriano y kantiano del hombre sublimado); ser seres animados para servir a los fines de humanos, mucho más evolucionados; en la naturalización de la predación y cadena trófica; en el carácter diferencial de inteligencias, etc.

2. Tópica de la liberación animal: fuerzas productivas-fuerzas destructivas del capital

Desnaturalizar la necesidad de explotar animales, que proponen Singer y Francione, pareciera ser un metarrelato liberal en una posmodernidad que descrea de “utopías modernas” (cf. Lyotard, 1984). En términos hegemónicos, este antiesencialismo moralista

no sería más que una ideología idealista burguesa e irracional, disociada de la historia social humana y la historia natural animal.

Así, esta hipótesis tendría un déficit explicativo del discurso antiespecista, de la condición humana-animal en el capitalismo y de anteriores modos de producción en relación con la naturaleza y la técnica. En contraste, nuestro análisis marxista muestra que el pensamiento singeriano y francioneano, la desnaturalización de la liberación animal, es una *tópica ético-política* que da cuenta del desarrollo asimétrico de las fuerzas productivas del capitalismo, pero también de sus fuerzas destructivas (cf. Marx & Engels, 1987, pp. 81-82).

El discurso de Singer y Francione refutan prácticas como la dieta carnívora (cf. Singer, 1990, pp. 225-230) (cf. Francione, 2014, pp. 117-120) y la vivisección mediante contraargumentos basados en evidencias. Los autores plantean una alternativa no especista de consumo, experimentación, entretenimiento y de vida económica. Se trata de la postulación de un modo de vida ético-político dentro de la sociedad capitalista, pero con una serie de reformas profundas que suprima la discriminación de especies y alcance la liberación animal-humana.

La desnaturalización de la reificación y de las distinciones esencialistas de naturaleza y cultura, hechas por Singer y Francione, presuponen la viabilidad de superar la “sociedad especista”, al concebir el especismo no como un fenómeno natural sino como un fenómeno moral-cultural de corte discriminatorio. Su potencialidad radica en lograr develar la irracionalidad (o innecesaridad) de la explotación de los animales en la contemporaneidad. La *tópica* consiste en mostrar una sociedad reformada que prescinda de hacer sufrir a los animales en cantidades alarmantes y tiránicas como cosas o propiedad.

Marx señaló que plantear un problema en la mente humana es sentar la posibilidad de resolverlo hacia afuera. Esto significa que los cuadros de clase no se plantean un cambio ético-político si no hay condiciones de darle una resolución o al menos un camino histórico *incubado*. Lo anterior implica que la filosofía, incluida la antiespecista, es una actividad *útil* frente *a* y condicionada *por* lo real. La liberación animal nace con radicalidad en el capitalismo tardío fosilista y la desnaturalización muestra que la producción y la apropiación de las vidas animales ya no pueden funcionar del mismo modo.

La filosofía antiespecista de Singer y Francione se gestó en la segunda posguerra y en la apertura de la globalización. Este pensamiento no podría desarrollarse sin un cambio paralelo en las relaciones sociales concretas. Si no existiera un ambiente favorable, no habría posibilidad de que la filosofía se auto reformara ni apareciera un giro antiespecista y ecológico que propusiera otro modo de relación entre los seres humanos con los animales y la naturaleza. Al final de *Animal Liberation*, Singer, lector de Hegel y Marx, después de trazar un mapa del pensamiento especista occidental revaloriza la filosofía, el espíritu socrático del tábano signado en la crítica desnaturalizadora de las ideologías:

La filosofía debe cuestionarse los supuestos básicos de la época [...] Lamentablemente, la filosofía no siempre está a la altura de su papel histórico [...] Pero ahora estoy encantado de informar que la filosofía por fin ha dejado caer la venda ideológica [especista] tras la que se escondía [en siglos de pensamiento]...Al considerar la posición de los animales no-humanos [y la naturaleza], la propia filosofía ha sufrido una notable transformación [de sí]: ha abandonado el cómodo conformismo del dogma [antropocéntrico] aceptado y [ha] regresado a su antiguo papel socrático [es decir, a la morada dialógica de la mayéutica sobre el ser y ahora sobre la zoo-polis, inclusive la gaia-polis ecológica] [...] La característica distintiva de una ideología es que se resiste a que se la refute [...] Es importante exponer y criticar esta ideología...estas mejoras [o reformas] siempre correrán el peligro de erosionarse a menos que llegemos a modificar la postura fundamental que sanciona la explotación despiadada de los no-humanos para fines humanos. Sólo mediante una ruptura [epistemológica y cultural] radical con dos mil años de pensamiento occidental sobre los animales lograremos construir una base sólida para la abolición esta explotación (Singer, 1990, pp. 287, 291, 293, 259, 261; corchetes nuestros).

Relacionado con este pasaje, en la obra *El Capital*, Marx nos habla de la influencia recíproca de las producciones y mentalidades:

No es lo que se hace, sino cómo y con qué instrumentos del trabajo [lo] que distingue las diferentes épocas económicas. Los instrumentos de trabajo no

solo proveen un estándar del grado de desarrollo que el trabajo humano ha logrado, sino que también indican las relaciones sociales dentro de las cuales trabajan [y piensan] los hombres...el desarrollo de la producción material, que es la base de toda la vida social y, por lo tanto, de toda la historia real [y también de la 'producción espiritual', pues como diría en La ideología alemana: 'lo que son [y la forma en que piensan] coincide, por consiguiente, con su producción, tanto lo que producen con el modo cómo producen' (Marx, 1990, p. 286, nota 4; 1987, p. 19; corchetes nuestros).

En sintonía con Marx, para examinar las bases de la crítica desnaturalizadora y la topología de Singer y Francione, señalamos algunos hitos en las fuerzas productivas que condicionaron la liberación animal singeriana y francioneana. El paso del animal de tiro al tractor, automóviles y máquinas, bicicletas («caballito de acero»), trenes, aviones, transbordadores, satélites, etc. (cf. Rey, 2018); el paso de la pluma animal y el papel de cuero, al bolígrafo y la hoja de papel, etc. Estas innovaciones supusieron un cambio en la agricultura y en la movilidad urbana, al no usarse con tanta sistematicidad animales de carga, al menos en los países imperialistas. Singer nos dice: “Las actitudes de generaciones anteriores ante los animales ya no son convincentes porque giran en torno a unos presupuestos –religiosos, morales, metafísicos [agregamos y enfatizamos: productivos y económicos] – que se han quedado obsoletos” (Singer, 1990, p. 232; corchetes nuestros).

Este cambio de las fuerzas productivas, base del condicionamiento mental, operó cuando el cuero animal del paleolítico se tecnificó y se combinó con el nuevo uso del cuero sintético. El surgimiento de la textilería, debido al avance de la industria química y las ciencias aplicadas, permitió cambiar las estéticas y patrones culturales. Además de ello, el paso del cebo y el aceite animal a la luz eléctrica, el queroseno, la energía fósil e ingeniería de materiales, luego la energía nuclear y las renovables, permitieron que los aceites vegetales y recursos naturales se emplearan para obtener energía y ya no solo se extrajeran de grasas animales.

Otro de los cambios fue la tecnificación de la agricultura que dio paso a la agroindustria intensiva basada en energías fósiles, biotecnología e ingeniería genética. Este desarrollo contradictorio, hizo posible para una franja consumir menos productos de origen animal y emerger una dieta alternativa abundante en granos, frutas y legumbres, etc., sobre todo en los centros imperialistas. Asimismo, posibilitó ofertar productos

vegetarianos-veganos y las posibilidades de pasar y coexistir la carne animal con la carne *in vitro*, entre otros productos. En otro ámbito, el entretenimiento rural ha ido cambiando, trasladándose a un entretenimiento urbano sin animales, debido a los flujos migratorios y la urbanización educativa. La tenencia de animales en casa suele ahora darse sin fines productivos directos, a diferencia del uso de caninos para la custodia del hogar y la caza, en los tiempos del neolítico y el paleolítico, cuando proliferó la caza-recolección y había escasez.

Finalmente, el internet y la telefonía han tenido una ampliación relativa y privilegio de clase de la educación básica, media y terciaria. El acceso informativo a menos de 3.9 millones de usuarios globales, -51.2% de la población según la ONU, permitió concientizar y sensibilizar a un público más amplio sobre los animales y la naturaleza (ITU, 2018). Los avances en medicina con tejidos vegetales y descubrimientos en biología, zoología y etología permitieron usar métodos alternativos, sin el uso parcial de miles de animales o con menos cuotas de dolor, a la vez que ahondaron más en el mundo animal y natural.

Toda esta serie de cambios supusieron un desarrollo asimétrico de las fuerzas productivas en las sociedades capitalistas, debido a su reverso, las *fuerzas destructivas* (cf. Taibo, 2017, pp. 53-102; Chaparro, 2019, pp. 97-101), las cuales pueden verse en fenómenos como: la crisis climática antropogénica y ecológica de la sexta extinción masiva de la flora y la fauna; la crisis energética, el pico del petróleo y otros recursos; las crisis cíclicas socioeconómicas y la escasez de recursos; las guerras y conflictos interimperialistas e interburgueses, etcétera. Este proceso, contradictorio, posibilitó alterar el relacionamiento del humano con los animales y la naturaleza, desde un punto de vista progresivo y regresivo.

No podemos desatender que “el calentamiento climático –y más en general la crisis ecológico-social– pone inevitablemente sobre la mesa, en efecto, la cuestión del sistema socioeconómico. Pues, en efecto, no se trata de disfunciones parciales sino de una crisis sistémica” (Riechmann et al., 2014, p. 40). Esa sistematicidad de la crisis nos alerta de la estrategia del capital de crear externalidades, daños colaterales o efectos negativos. Dichas externalidades son daños irreversibles e irreparables tanto para los humanos como para la biosfera y los animales que viven en ella, y así se degrada nuestro soporte ecosistémico común. El capitalismo se erige no sólo como un sistema socioeconómico sino como una ideología cultural-natural. Incluso se configura como una ética que

promueve y recompensa el individualismo, la competencia, la posesión, la dominación y la explotación de otros humanos y no humanos, en detrimento de características que podrían ser más benéficas, como la empatía, la cooperación y el altruismo, que reivindican a su modo Singer y Francione.

La naturaleza intrínsecamente expansiva del capitalismo riñe a todas luces con una biosfera que es cohabitada por millones de animales que son víctimas de primer orden del colapso. El capitalismo atenta contra la vida en su sentido más descarnado. Al crecer, acaba de manera incontrolable con la posibilidad de una vida sostenible; al no crecer, genera los efectos más perversos en los trabajadores y los sectores populares. En ese sentido nos enfrentamos al desafío de ajustar la economía mundial y la sociedad a los límites planetarios y ello implica, en muchos sentidos, respetar la vida no humana:

Si queremos conservar el mundo, si queremos detener la destrucción de la biosfera y los seres que la habitan, tenemos que someter a la economía a criterios de sustentabilidad y justicia. Una economía ecológica ha de superar el déficit de regulación en el metabolismo entre sociedades industriales y biosfera que padecemos en la actualidad (cf. Riechmann et al., 2014, p. 47).

Ahora bien, si no existiera un mínimo de viabilidad y contingencia de la materialización de los principios de igual consideración y no reificación, estos no serían un tema de discurrir académico y de las luchas del movimiento social animalista y ecologista. Debieron sentarse unas condiciones básicas para que el ejercicio de ver a los animales ya no fuera “solo” como un medio de producción socionatural, sino poner entre comillas este uso civilizatorio. Este cambio de *mentalidad* supuso pasar de una intuición sensitiva a una racionalización de un giro des-antropocéntrico.

Dicha transformación radical del pensamiento en algunas franjas no pudo darse, primero, sin un cambio en las condiciones objetivas del capitalismo y el correspondiente agravamiento de la crisis socioecológica; segundo, sin los avances científicos y educativos, de los cuales las filosofías de Singer y Francione expresan un cambio del ser social y el pensar (cf. Marx & Engels, 1987, pp. 26, 43). Por ello pudieron teorizar desde 1973-1975 y 1993-1996 y pasar de una intuición cultural de que los animales no eran cosas-

mercancías y eran sintientes, a una tópica de la liberación animal signada en la desnaturalización del esencialismo y la reificación capitalista.

4. Conclusión provisoria

Hemos visto cómo la moralidad singeriana y francioneana chocan con el imaginario esencialista y reificado del complejo animal industrial, es decir, el reverso de las fuerzas destructivas de la crisis socioecológica en curso. Y a la vez, cómo esta conciencia antiespecista es un subproducto del desarrollo de las fuerzas productivas y reconversiones del sistema. Al tratarse de un proceso contradictorio en un decurso dialéctico y sin un desenlace prefijado, las sociedades empiezan a sentar las condiciones para liberar a los animales y a los trabajadores de su sufrimiento e injusticia.

Para sintetizar nuestra hipótesis de lectura sobre Peter Singer y Gary Francione: existe un poder desnaturalizador de la lógica esencialista o naturalizada del capitalismo, su ideología especista, por parte del principio de igual consideración y el principio de derecho a no ser propiedad. Pese a las limitaciones liberales reformistas de los autores, esta racionalidad antiespecista, tanto neobienestarista como abolicionista, sin ser anticapitalista, cuestiona el capitalismo existente, su reificación y esencialismo. Además de ello, los autores señalan la posibilidad (o *tópica*) de la liberación animal en la sociedad humana contemporánea, en virtud de los avances del modo de producción existente y de las fuerzas destructivas del Complejo Animal Industrial hacia el medio ambiente, los trabajadores y los animales.

Según el resultado del artículo, estas serían las potencialidades antiespecistas de la liberación animal de Singer y de Francione para *encarar* la crisis socioecológica del capitalismo: i) la crítica ética a la reificación capitalista de los animales, ii) la desnaturalización del esencialismo especista-natural del capital y el planteamiento de una topología post-especista. Las limitaciones del animalismo fundacional liberal de Singer y Francione, serán objeto de discusión en otra ocasión.

Bibliografía

- Adams, C. (2010). *The sexual politics of meat: a feminist-vegetarian critical theory* (20th ed.). New York: Continuum.
- Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. (J. J. Sánchez, Trad.) Madrid: Editorial Trotta.
- Chaparro, S. (2019). *El concepto de 'Liberación animal' en Peter Singer y Gary Francione visto desde un análisis marxista* (Tesis de pregrado). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Obtenido de <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/20432>
- Engels, F. (1976). La consigna de abolición del estado y los "amigos de la anarquía" alemanes. En K. Marx, E. Friedrich, & L. Vladimir, *Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo* (págs. 7 – 11). Moscú: Editorial Progreso.
- Foster, J. B., & Clark, B. (2018). Marx and alienated speciesism. *Monthly Review*, 70 (7), 1 – 20. Obtenido de: https://doi.org/10.14452/MR-070-07-2018-11_1
- Francione, G., Coe, S., & Charlton, A. (1993). The american left should support animal rights: a manifesto. *The Animals Agenda*, 28 – 34. Obtenido de <http://www.abolitionistapproach.com/wp-content/uploads/2016/01/The-American-Left-Should-Support-Animal-Rights-A-Manifesto1.pdf>
- Francione, G. (1996). *Rain without thunder: the ideology of animal rights movement*. Philadelphia: Temple University Press.
- Francione, G. (2000). *Introduction to animal rights: your child or the dog?* Philadelphia: Temple University Press.
- Francione, G. (2006). *Debating Francione (and loving it) [Interview Claudette Vaughan for Vegan Choice]*. Obtenido de ALF: <http://www.animalliberationfront.com/ALFront/Interviews/francione.htm>
- Francione, G. (2007). *Animals, property, and the law*. Philadelphia: Temple University Press
- Francione, G. (2007). The use of nonhuman animals in biomedical research: necessity and justification. *Journal of Law, Medicine & Ethics*, 35 (2), 241 – 248.
- Francione, G. (2008). *Animals as persons: essays on the abolition of animal exploitation*. New York: Colombia University Press.

- Francione, G., & Charlton, A. (2015). *Derechos animales: el enfoque abolicionista*. (M. O. Casas, & C. C. Domingo, Trads.) Columbia SC: Exempla Press.
- Francione, G. (2018). Reflections on Tom Regan and the animal rights movement that once was. *Between the Species*, 21(1 – 41).
- Joy, M. (2010). *Why We Love Dogs, Eat Pigs, and Wear Cows: An Introduction to Carnism*. San Francisco: Conari Press.
- ITU (2018). ITU releases 2018 global and regional ICT estimates. Obtenido de <https://www.itu.int/en/mediacentre/Pages/2018-PR40>
- Lyotard, J.-F. (1984). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. (B. M. G. Bennington, Trad.) Oxford: Manchester University Press.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. (F. Duque, & G. Bertarelli, Trads.) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Llorente, R. (2011). Reflections on the prospects for a non-speciesist marxism. En J. Sanbonmatsu, *Critical theory and animal liberation* (págs. 121 - 135). Londres: Rotwand & Littlefield Publishers. Inc.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. (W. Rocés, Trad.) México: Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (1991). *El capital: crítica de la economía política [Tomo I]*. (W. Rocés, Trad.) México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K., & Engels, F. (1987). *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemanas en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*. México D. F.: Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (1989). Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política. En K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857* (págs. 65 – 69). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Montoro, X. A. (2018). Imperialismo, destrucción de fuerzas productivas y crisis crónica del capitalismo: El Capital, instrumento imprescindible para comprender la economía mundial actual. *Economía y Desarrollo*, 160(2), 1 – 22. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425558003002>
- Nibert, D. (2002). *Animal rights/human rights: entanglements of oppression and liberation*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Nibert, D. (2011). Origins and consequences of the animal industrial complex. En S. Best, *The global industrial complex: systems of domination* (págs. 197 – 210). Lanham:

- Lexington Books.Rey, D. (2018). *Marxismo y Veganismo: una aportación al debate*. Obtenido de <http://www.luchadeclases.org/teoria/38-en-defensa-del-marxismo/2798-marxismo-y-veganismo-una-aportacion-al-debate.html>
- Riechmann, J. (2012). *Interdependientes y ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y hacia ella)*. Barcelona: Proteus.
- Riechmann, Carpintero, Matarán et alter. (2014). *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Rincón, E. (2016a). Sobre ciudadanía y propiedad: un acercamiento a la discusión sobre el estatus moral y político de los animales no humanos en la sociedad contemporánea. En R. Cuadros, & et.al, *Ética y racionalidad práctica: enfoques y aplicaciones* (págs. 141 – 151). Bogotá: Uniminuto.
- Rincón, E. (2016b). Los animales en el capitalismo. Dos ideas ecosocialistas para pensar el animalismo. En I. D. Gaitán, *La cuestión animal(ista)* (págs. 75 – 96). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Sanbonmatsu, J. (Ed.). (2011). *Critical theory and animal Liberation*. Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers.
- Singer, P. (1985). The animal liberation movement: It's philosophy, it's achievements, it's future. *Old Hammond Pres.* Obtenido de <https://www.utilitarian.org/texts/alm.html>
- Singer, P. (1990). *Liberación animal* (2 ed.). (C. Montolio, Trad.) Valladolid: Editorial Trotta.
- Singer, P. (2000). *Una izquierda darwiniana: política, evolución y cooperación*. (A. J. Desmonts, Trad.) Barcelona: Editorial Crítica.
- Stache, C. (2018). On the origins of animalist marxism: rereading Ted Benton and the economic and philosophic manuscripts of 1844. *Monthly Review*, 70 (7), 22 – 41. Obtenido de: https://doi.org/10.14452/MR-070-07-2018-11_2
- Stache, C. (2019). Conceptualising animal exploitation in capitalism: Getting terminology straight. *Capital & Class* (1-22): <https://doi.org/10.1177/0309816819884697>
- Taibo, C. (2017). *COLAPSO: Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

SERGIO CHAPARRO A.

Estudiante de Filosofía de la Universidad del Rosario en proceso de grado con el trabajo *El concepto de 'Liberación animal' en Peter Singer y Gary Francione visto desde un análisis marxista* (2019). Colaborador del Blog Educativo Socialist XXI. Autor de dos libros independientes: *Balance crítico de 60 años de lucha guerrillera en América Latina y Colombia* (2018), *Movimiento obrero colombiano y sindicalismo clasista a inicios del siglo XXI: Problemas y retos* (2018). Su acercamiento a los Estudios Críticos Animales surge de la sensibilidad punk-rock e intereses investigativos en marxismos e izquierdas políticas; movimientos sociales; filosofías materialistas y ecología; seguimiento de la crisis ontológica y civilizatoria del capitalismo.

EDUARDO RINCÓN HIGUERA.

Filósofo colombiano, Doctorando en Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid con una disertación sobre las alternativas éticas y sapienciales para cohabitar la Tierra ante los posibles colapsos socioecológicos de nuestra civilización capitalista contemporánea. Magister en Filosofía de la Universidad del Rosario y Licenciado en Filosofía. Profesor e investigador universitario en Filosofía Moral y Antigua, Éticas Aplicadas, Éticas Ecológicas y Animales. Miembro del *Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas* (GinTRANS2).